

# La comunidad cristiana, en el corazón de la escuela católica



Las escuelas católicas tienen el gran desafío de fortalecer su identidad carismática en un nuevo escenario social y eclesial marcado por la indiferencia religiosa y el descenso de vocaciones religiosas educativas. Para salvar su identidad, se debería poner como objetivo prioritario del proyecto pastoral de la escuela, la creación de una comunidad cristiana viva que sea un signo visible para la comunidad educativa (alumnos, padres, personal, exalumnos), fuente de inspiración de todos los procesos pastorales y lugar de celebración de la vida cristiana.



Francisco Javier  
Alonso Arroyo,  
Sch.P.



Delegado General de Ministerio Educativo  
Orden de las Escuelas Pías (Venezuela)  
[jalonso97@gmail.com](mailto:jalonso97@gmail.com)



### Un signo entre los gentiles

La imponente figura de san Francisco es fuente de inspiración para la última encíclica del papa Francisco sobre la fraternidad y la amistad universal. El pobrecillo de Asís “sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos” (FT n.º 2). Con la fundación de la comunidad de hermanos menores, hizo posible la propuesta evangélica de la fraternidad universal.

En una sociedad en guerra, con una fuerte división social y con una Iglesia decadente, san Francisco funda pequeñas comunidades como un signo visible de que es posible vivir la fraternidad en la diversidad. Está convencido que la comunión es la fuerza que impulsa la evangelización y la renovación de la sociedad y la Iglesia. La comunión que busca Francisco se expresa en el compromiso por fundar una comunidad cristiana viva y en el apostolado hacia los alejados de la Iglesia y marginados de la sociedad.

Desde los inicios de la Iglesia, la experiencia de fraternidad y la solidaridad con los hermanos pobres ha sido un rasgo fundamental de la comunidad cristiana y de la vida religiosa en particular. San Pacomio concibe la fraternidad como una vida de amor intenso y de servicio mutuo. San Benito de Nursia escribe una regla de vida que inspira el monacato de Occiden-

te durante siglos y funda una comunidad que hace visible la fraternidad querida por Dios donde todos se sienten hermanos.

Desde la experiencia de comunión con Dios y entre sí, muchas otras congregaciones religiosas y grupos apostólicos se consagraron a visitar a los encarcelados, acoger a los peregrinos y extranjeros, cuidar a los enfermos, enseñar a los fieles, escuchar a los oprimidos.... Cada una de ellas ha contribuido a construir la fraternidad humana desde su propio carisma específico.

El trabajo de los cristianos por construir fraternidad, incluyendo a los más pobres, es un testimonio claro que da credibilidad al mensaje evangélico y atrae a nuevos miembros a la Iglesia. Los creyentes “alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar” (Act 2, 47).

Realmente, la comunidad cristiana es un signo vivo de la presencia de Dios ante los gentiles.

### La escuela católica, al servicio de la fraternidad

En las puertas de la Modernidad (s. XVI) se fundaron comunidades con el carisma específico de la instrucción escolar, con un compromiso de construir una sociedad más justa y fraterna mediante la educación. Como ejemplos podríamos poner los colegios de los jesuitas que fueron una herramienta poderosa para frenar la división religiosa en Europa. También, las Escuelas Pías de San José de Calasanz y las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista Lasalle hicieron posible el acceso de los pobres a la escuela contribuyendo a mejorar la convivencia social.

Calasanz escribe en 1621 que la educación en las escuelas es muy necesaria “a quien desde los primeros años ayuda al bien vivir, de donde depende el buen morir, la paz y el sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y la fidelidad de los súbditos, la propagación de la fe, la conservación y la preservación de las herrejías y la reforma de toda la Cristiandad”.

Era muy consciente que todo cambio social pasaba por una buena educación inspirada en el evangelio, idea que recibió de los grandes humanistas del siglo XVI.

Hay muchos ejemplos en la historia de cómo la escuela católica ha contribuido de modo decisivo a la paz y a la unidad cristiana en contextos de guerra y división. En Europa Central, en plena guerra de los 30 años, las Escuelas Pías fueron verdaderos centros de evangelización que mantuvieron la comunidad católica frente a los ataques violentos y la amenaza del protestantismo, y en la convulsa y dividida Francia, los hermanos de la Salle llevaron la educación cristiana a los más pobres. Tanto Calasanz como Lasalle desarrollaron su genial proyecto de escuela desde una comunidad religiosa centrada en la misión común de llevar con efectividad el proyecto educativo.

### Síntomas de una crisis

Desde entonces hasta nuestros días, la escuela católica, junto a la familia y la parroquia han sido decisivas en la formación cristiana de generaciones enteras. Hasta que los Estados modernos asumieron la responsabilidad de ofrecer educación para todos, las escuelas de la Iglesia eran las únicas. En el caso de España, todavía representan alrededor del 30% de toda la población escolar, pero con serias dificultades para mantener su identidad católica.

En América Latina y El Caribe donde vive el 43% de los católicos "observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero, y sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región" (Conferencia de obispos de Aparecida n.º 100).

Los datos indican que hay una fuerte desproporción entre las necesidades pastorales de la población y la capacidad real que tiene la Iglesia, incluida la atención a las escuelas católicas. En la práctica, hay un gran porcentaje que no están atendidas por una institución religiosa o comunidad cristiana que les sirva de motor y referencia para la evangelización. Se



hacen grandes esfuerzos por gestionarlas bien, incluso para que los procesos de enseñanza sean de calidad; pero la atención pastoral es insuficiente por la falta de evangelizadores preparados y, sobre todo, por la presencia de una comunidad cristiana de referencia.

Ha pasado mucho tiempo desde los orígenes fundacionales de la escuela católica y la realidad ha cambiado bastante. Se evidencia una cierta fatiga y debilidad en las instituciones que se preguntan si todavía son útiles y significativas para construir una sociedad más fraterna. Es evidente que existe un problema de identidad cristiana en nuestras escuelas.

Hace más de cuatro décadas, en pleno posconcilio (1977), se cuestionó la significatividad evangélica de la escuela. Entre otras críticas razonables, se "le achaca incapacidad en la tarea de formar cristianos convencidos, coherentes, preparados en el campo social y político" (EC 1977 n.º 22). Todos los documentos posteriores también abordan el desafío de la identidad.

Un buen porcentaje de las escuelas católicas han sobrevivido y funcionan razonablemente bien, pero sin una referencia comunitaria visible y desvinculadas de la Iglesia local, por lo que se han convertido en buenas instituciones académicas con un cierto barniz de valores cristianos.

Es evidente que muchas escuelas de la Iglesia están en crisis de identidad porque



**Cada comunidad educativa ha de hacer el esfuerzo de convertirse poco a poco en una verdadera comunidad cristiana que celebra, comparte, sirve y se forma en comunión con la Iglesia local y la red carismática a la que pertenece**

han perdido la capacidad de despertar la fe en sus alumnos y engendrar nuevos cristianos para una Iglesia nueva. Ya no son un signo vivo de fraternidad y se mantienen por la fuerza del contrato de sus empleados que son excelentes profesionales de la educación, pero sin una auténtica vocación evangelizadora.

Tradicionalmente, la responsabilidad de animar el proyecto educativo de una escuela católica residía en una comunidad religiosa viva y visible, pero cada vez hay menos escuelas que tengan este referente. Es evidente que la crisis de vocaciones religiosas en muchos países ha cambiado el perfil de las escuelas y transformado su identidad carismática.

### **La escuela católica, sujeto eclesial**

El documento vaticano de 1977 precisa que el problema de la EC consiste, sobre todo, en precisar su misión y hallar las condiciones que le permitan realizarla. Propone abiertamente reforzar la identidad de la escuela católica en una actitud de una continua autocrítica y constante retorno a los principios y motivos inspiradores.

En el origen de la escuela católica está la pasión de muchos buenos católicos por integrar a los pobres en el proyecto evangélico de fraternidad de modo que "Cristo sea el fundamento de su proyecto educativo [...] que revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma capacitando al hombre a vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida" (EC 1977-34).

Poner a Cristo en el corazón de la escuela implica el compromiso por construir una auténtica comunidad eclesial, signo visible de los valores del reino. "En virtud, pues, de su identidad la Escuela Católica es lugar de experiencia eclesial, de la que la comunidad cristiana es la matriz. En este contexto se recuerda que ella realiza la propia vocación de ser experiencia verdadera de Iglesia sólo si se sitúa dentro de una pastoral orgánica de la comunidad cristiana" (EC 1997 n.º 12).

La escuela católica "se estructura como sujeto eclesial, es lugar de auténtica y específica acción pastoral. Comparte la misión evangelizadora de la Iglesia y es lugar privilegiado en el que se realiza la educación cristiana" (EC 1977, n.º 11).

Si consideramos la escuela como un verdadero sujeto eclesial, debería organizarse como si fuera una verdadera parroquia en la que el ámbito territorial quedaría sustituido por la comunidad educativa (padres, alumnos, exalumnos y educadores). Tomando como referencia la comunidad cristiana primitiva, la escuela católica debería ser un espacio donde se viva la experiencia de comunión que brota de la experiencia del encuentro con Cristo.

En la comunidad descrita en el Libro de los Hechos, los cristianos "compartían sus bienes y tenían un corazón, una sola alma y todo lo tenían en común" (Act 4, 32). "Eran constantes en las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, la fracción del pan y a la oración" (Act 2, 42). En estos versículos encontramos la inspiración para construir comunidad cristiana, también en la escuela.

Si la EC está llamada a ser sujeto eclesial, debe incluir en su proyecto educativo el crecimiento de la comunidad cristiana lo que implica:

- Hacer un primer anuncio del evangelio.
- Cuidar los procesos de iniciación en la fe, tanto de los alumnos como de sus familias.
- Ofrecer espacios de oración y celebración de los sacramentos, especialmente de la eucaristía.



- Organizar la comunidad cristiana en grupos y ministerios.
- Promover acciones de solidaridad con los miembros más débiles de la comunidad escolar y del entorno inmediato.

Si la escuela pertenece a una red carismática, la comunidad debería estar impregnada por el carisma específico de la institución, desde los grupos infantiles, juveniles y de adultos.

La identidad cristiana crece desde el encuentro con Cristo y el acompañamiento materno de la comunidad cristiana, la Iglesia. Así pues, si queremos que nuestras escuelas crezcan en identidad, hemos de empeñarnos en que surja en el corazón de la escuela una comunidad cristiana centrada en la eucaristía y que sea el origen y desembocadura de todos los procesos de evangelización.

Cada comunidad educativa ha de hacer el esfuerzo de convertirse poco a poco en una verdadera comunidad cristiana que celebra, comparte, sirve y se forma en comunión con la Iglesia local y la red carismática a la que pertenece.

### ¿Una parroquia escolar?

En la Iglesia católica, la parroquia ha sido el lugar ordinario de desarrollo de la comunidad cristiana, pero no el único. Los cristianos pueden agruparse de otros modos diferentes al de la parro-

quia. La escuela católica puede ser un ámbito donde se engendre una comunidad cristiana reunida en el nombre del Señor Jesús, que expresa la comunión con la Iglesia local y esté dinamizada por el carisma específico. Podríamos llamarla "parroquia escolar".

Los elementos que debe tener una "parroquia escolar" son muy similares a los que tiene una parroquia, salvo el compromiso de acción pastoral en el territorio y quizá algunos aspectos jurídicos propios.

1. Un espacio (capilla) donde celebrar la eucaristía, principalmente los días de fiesta.
2. Un responsable de la comunidad, preferentemente un sacerdote. Si no hay posibilidad, habría que nombrar a un diácono o ministro de la Palabra para ejercer la presidencia delegada de la comunidad.
3. Un proyecto de pastoral completo que ofrezca procesos de iniciación cristiana y cuidado pastoral a todos los destinatarios de la comunidad educativa.
4. Un equipo que dinamice el proyecto de pastoral de la comunidad.
5. Grupos donde se crezca en la fe y en el carisma propio.
6. Una auténtica comunidad cristiana donde se sitúe todo lo anterior, siempre en conexión con la Iglesia particular.



El proyecto de pastoral debe tener presente la formación de los educadores en el carisma específico. Cuantas más personas identificadas haya en una comunidad educativa, más fuerte será su compromiso y la escuela tendrá mayor capacidad evangelizadora.

La comunidad cristiana tiene su autonomía respecto a la organización escolar. No se implica en cuestiones de gestión y pedagógicas de modo directo. Su misión es ser luz y fermento en el corazón de la comunidad educativa, referencia, alimento y desembocadura de los procesos pastorales que se originan en la escuela. En dicha comunidad pueden participar alumnos, padres, educadores y exalumnos pues cuantas más personas de la comunidad escolar participen en la comunidad cristiana, más impregnado de evangelio estará el ambiente escolar y se creará en identidad.

Por sentido de comunión eclesial, la “parroquia escolar” ha de estar conectada con la parroquia cercana y la diócesis. Debe sumarse a los planes pastorales del entorno parroquial o diocesano en ámbitos como la pastoral familiar y la social, entre otras.

### Pistas de futuro

Un director de una escuela de la Iglesia me comentaba la dificultad que tenía en organizar una pastoral que realmente tuviera impacto entre alumnos y familias. Añadía que era más difícil aún porque la comunidad religiosa estaba ausente de la escuela desde hacía 30 años y buena parte de los educadores ya no tenía un vínculo carismá-

tico con la congregación religiosa, con la parroquia o algún movimiento eclesial.

Sin embargo, la escuela tiene un equipo de pastoral, se ofrece clase de religión, se prepara a los alumnos para los sacramentos, y se programan convivencias; incluso hay grupos juveniles, pero ¡no hay una comunidad cristiana visible! La escuela ha perdido el vínculo con una Iglesia viva con capacidad de transmitir la fe y construir comunidad.

Cuando se ha llegado a este punto, ¿qué se puede hacer? En primer lugar, los responsables de la escuela han de ser conscientes de la necesidad de incluir como objetivo central del proyecto, la creación de una comunidad cristiana. Para ello, habría que trabajar en clave de fraternidad, en la organización del currículo escolar, el trabajo con padres, la formación de los educadores y, sobre todo, en cómo se plantean los procesos de iniciación cristiana.

Los comienzos son siempre pequeños y sencillos, como el grano de mostaza del evangelio. Nuestra propuesta para comenzar es promover y cuidar muy bien la eucaristía dominical e invitar a toda la comunidad educativa. Junto a ello, se podrían ofrecer encuentros y retiros para los adultos (padres y maestros) y, por supuesto, apostar por un buen plan de evangelización con los jóvenes. Hay que hacer visible la comunidad y podrá ser un “signo ante los gentiles”.

Si se trabaja con constancia, en unos años se irá consolidando una comunidad cristiana que sea referencia y alma de la misión evangelizadora de la escuela. El grano de mostaza se habrá convertido en un árbol grande y fecundo •



## PARA SABER MÁS

CORTÉS, J. (2015). *La escuela católica. De la autocomprensión a la significatividad*. Madrid: PPC.

DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE ESCUELAS CATÓLICAS DE ESPAÑA. (2019). *Escuela evangelizadora. Una propuesta para encarnar el evangelio en los centros educativos*. Madrid.

SECRETARIADO GENERAL DE MINISTERIO. ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS. (2020). *Escuelas Pías “a pleno tiempo” y perfil del alumno*. Madrid: Ediciones calasancias.



## HEMOS HABLADO DE

**Comunidad; carisma; identidad.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2021, revisado y aceptado en mayo de 2021.